

LA DANZA DEL CONEJO

Érase una vez una arqueóloga llamada Amelia. Estaba en una de sus excavaciones arqueológicas en Moscú, capital de Rusia, y había alquilado un apartamento. Cuando empezaron a excavar encontraron algo duro, a medida que excavaban iban viendo como una especie palacio pero era un templo. Amelia entró en el templo con una libreta. Dentro del templo había una cúpula enorme, en el suelo, en medio de la sala había un círculo con algunos dibujos, el templo era muy raro pues en las esculturas había conejos-faraones en vez de esculturas de faraones-personas normales. Amelia se fijó en que en las paredes no había jeroglíficos, en su lugar había partituras de música. Amelia dibujó las partituras en su libreta pero no dijo nada. Cuando terminó la expedición Amelia volvió a su apartamento, puso la partitura en el piano y empezó a tocar. La música le recordaba la de una tribu india, lo buscó en Internet y así era se hacían llamar la tribu del conejo. Al día siguiente fue al aeropuerto, cogió un billete de avión en dirección a América. Cuando llegó cogió un coche par air donde estaba la tribu del conejo para preguntarles algunas cosas.

Amelia llegó al territorio de la tribu del conejo le preguntó a la jefa:

- ¡Hola! ¿Te puedo hacer algunas preguntas?
- Sí, bueno empecemos desde el principio, me llamo Wadassa ¿Y tú? - respondió la jefa.
- Mi nombre es Amelia, soy arqueóloga y vengo para resolver un enigma ¿Conocéis algo de la tribu del conejo?
- ¡NO! - le respondieron todos a coro después de hablarlo un rato.

Amelia, desesperada, les dio las gracias y se marchó. A la mañana siguiente, después de almorzar, se le ocurrió una idea brillante y pensó que si lo llamaba del templo del conejo sería por algo, y que para descubrir su secreto necesitarían un conejo. Inmediatamente cogió el siguiente vuelo para Moscú, capital de Rusia, y cuando llegó fue en dirección a una granja. Le preguntó a la granjera a ver si le dejaba uno de sus lindos Conejos. La granjera le respondió que le dejaría un conejo llamado Johnny que era de diferentes tonos de marrón. La granjera le dijo a Amalia que le tratara con cariño y Amalia le dijo que sí y le dio las gracias. Cuando llegó de nuevo a su apartamento decidió ponerse manos a la obra y dejó a Johnny con delicadeza en el salón. Puso la partitura en el piano y empezó a tocar. Johnny al principio estaba asustado, pero a medida que escuchaba las notas se dejó llevar por la música y se puso a bailar

iel conejo bailaba fenomenal! Amalia, asombrada, siguió tocando la melodía y cuando terminó el conejo siguió siendo el típico conejo asustadizo e indefenso de antes. Inmediatamente Amelia cogió a Johnny y una flauta y los llevó a la excavación. Dejó a Johnny en el centro del temple, debajo de la cúpula, cogió la flauta y empezó a tocar. El conejo empezó a bailar. De repente una de las paredes empezó a vibrar, se abrió y apareció un pasadizo secreto. Amelia dejó a Johnny y la flauta fuera de combate, cogió una linterna y se sumergió en la penumbra.

Dentro del pasadizo le pasó una fleche por delante de la cara. Amelia intuyó que en aquel pasadizo había trampas y se fijó que en el suelo había una especie de baldosas y dentro de ellas había notas musicales grabadas. En la pared ponía: +3 y un dibujo que quería decir que si se equivocaba, la baldosa cedería y se caería en un hoyo sin fondo. Empezó por un DO, luego le sumó tres notas y le dio a FA y así hasta que se terminaron las baldosas. Luego esquivó algunas llamaradas de fuego. La siguiente trampa era que había una piedra gigante rodando por aquel pasadizo tan estrecho, ¡no había por dónde meterse! Amelia pensaba que en aquel pasadizo iba a perder la vida pero, de repente, surgió del suelo un pico ¡cómo por arte de magia! Amelia cogió el pico y tan rápido como le permitieron sus huesos hizo un agujero en el suelo, se metió dentro y esperó a que pasara la piedra

por encima de ella. Cuando pasó, Amalia salió del agujero y supo que las trampas habían terminado porque vio una luz al fondo.

Continuó caminando y se encontró en una sala llena de tesoros y alguna que otra tumba con zafiros, rubíes, esmeraldas...

De pronto Amalia se fijó en una cosa que le hizo dar un vuelco al corazón, un cartel que ponía: **"PROHIBIDO TOCAR"**.

Con asombro y pesar se dio cuenta que estaba en un parque temático.

LAURA MONTERO GARCÍA, 9 años

Escuela Urdaneta

ORDIZIA (Guipúzcoa)